



Andrés Zavrotsky

Una vida consagrada a los números

Yamile Cárdenas*

El doctor Zavrotsky fue un gran universitario, un excelente profesor, un invaluable amigo y un intachable ciudadano. Amó esta tierra y a sus gentes con sinceridad, con compasión y con generosidad. Nunca quiso hablar públicamente de su vida y jamás permitió entrevistas ni homenajes de índole alguna. Su ejemplo de generosidad, abnegación y honestidad, más que los detalles de su transcurrir por este mundo, constituyen el mejor de los argumentos con que se puede escribir su historia. Lo otro, las anécdotas que cada uno de nosotros podemos recordar, siempre permitirán llenar volúmenes enteros. En ellas irán indefectiblemente impresos su amor y entrega total al prójimo, en especial al desprotegido y al menesteroso

Sira, 1997

Desde las culturas más remotas de la humanidad, el estudio matemático ha permitido interpretar situaciones cotidianas y realizar predicciones; favorecer el pensamiento lógico y ordenado; e incluso, es actualmente considerado el lenguaje universal de la ciencia y la técnica.

Un significativo episodio en la Historia de la Matemática se traza con la vida académica y personal del profesor Andrés Zavrotsky (1904-1995), quien desde Europa y Asia llega a Mérida, Venezuela, a principio de los años 50 para formar parte de la Universidad de Los Andes hasta el final de sus días.

Sus alumnos, colegas y amigos han documentado parte de la vida de este virtuoso matemático que nunca quiso hablar de su pasado ni recibir loas por sus contribuciones al saber.

El profesor Oswaldo Araujo (1997) confirma que “Andrés Zavrotsky fue una persona renuente a recibir honores, dar entrevistas y tomarse fotografías” (p. 10). Una de las excepciones fue la entrevista que le hicieron en el año 1993 y que registra José (San roz) Rodríguez Rodríguez (1997), en la cual (previa petición de que no se le hicieran preguntas sobre su vida privada y que no se le fotografiara) ofreció las interesantes historias mágicas y realistas de un viejo sabio sobre religión, perseverancia en la tarea de investigación, mitología, ciencia ficción, entre otras.

Su vasta cultura y su inagotable interés por la investigación también los comenta Araujo (1997):

Andrés Zavrotsky era un hombre culto que poseía una sólida formación científico-humanística; dialogar con él, no sólo era placentero, sino provechoso. Al concluir la plática uno había aprendido una nueva palabra en castellano u otro idioma, un proverbio oriental, un pensamiento de Aristóteles, el nombre de algún pueblito lejano de nuestro planeta, un problema de teoría de Galois o de mecánica cuántica, un evento, un juego, y pare usted de contar. Porque ¿sobre qué tema del conocimiento el viejo Zavrotsky no había reflexionado? ¿Cuántas interrogantes tenía que aspiraba responder o a que se las respondieran? (pp. 10-11)

Por su parte, el profesor jubilado de la Escuela de ingeniería Eléctrica ULA y ex Vicerrector Administrativo, Hebertt Sira Ramírez (1997) lo califica como su mentor académico y amigo, y describe su vida como solitaria, callada, modesta, generosa y ordenada. Recuerda que este matemático era capaz de realizar mentalmente cualquier cálculo numérico; dominaba idiomas como el ruso (su idioma materno del que no le gustaba hacer gala), un español impecable, francés, japonés, inglés londinense y entendía alemán; era culto e interesante por su

conocimiento de la historia universal y literatura; incluso, conocía cada lugar del estado Mérida y la obra de ilustres como Don Tulio Febres Cordero y Mariano Picón Salas.

Del mismo modo, el profesor universitario, ex decano de la Facultad de Ingeniería y actual presidente de la Academia de Mérida, William Lobo Quintero (2004) ve a Zavrotsky como sabio, investigador inquieto, matemático y docente excepcional, gran ciudadano, protector y benefactor de personas humildes. A su vez, alude que junto a estas facetas se hallaba oculto el sufrimiento y el sacrificio, experimentado durante varias guerras.

El pasado que nunca comentó

Según relata Sira (2006), con apenas 9 años de edad Andrés Zavrotsky (perteneciente a una familia de raíces aristócratas) experimenta el inicio de la Primera Guerra Mundial (1914-1918), en su natal San Petersburgo (capital del Imperio Ruso).

Frente a una fuerte crisis económica y social, deviene el colapso de la Rusia zarista y el inicio de la Revolución Rusa (1917). Al año siguiente estalla la Guerra Civil Rusa: frente a un aproximado de 100 mil ejecuciones, unos 2 millones de personas de clase alta y media buscan escapar de la Rusia soviética.

En medio de este panorama, la familia Zavrotsky sufre la ruina y el desamparo. Su casa de San Petersburgo es expropiada, deben separarse y casi todos mueren. “Para 1922, a los 18 años, Andrei Zavrotsky Kobtsev se encuentra completamente solo en el mundo, subsistiendo junto a miles de infortunados con la poca comida que pueden proveer los bosques cercanos a San Petersburgo. La hambruna es total en la otrora Ciudad Imperial” (p. 196).





Savrotsky con el profesor José Rodríguez (San Roz)

Pese a las precarias condiciones, continuó sus estudios. En memoria de sus padres, lucha por convertirse en un científico. Para ello se prepara y logra ingresar a la Nueva Leningrado (antigua Universidad de Petersburgo) y comienza a dar clases para ganarse la vida.

Para 1924, tras la muerte de Lenin, Stalin asume el poder y la ciencia comienza a sentir con mayor severidad los cambios orientados por el Materialismo Dialéctico (base filosófica del comunismo marxista-leninista).

Zavrotsky culmina sus estudios en 1928 y dos años después obtiene su maestría en Matemática. Como aspirante a estudiante doctoral, analiza que su carrera científica en la Rusia soviética debería estar sujeta a la ideología comunista, la cual no comparte. Sabe de la experiencia de científicos rusos que caen en desgracia por no adherirse a los métodos y doctrinas oficiales. Y cada vez se convence más que debe abandonar Rusia.

Pero su plan no consiste tan solo en huir y rescatar su libertad para poderse dedicar a la ciencia en algún otro país. También lleva consigo el propósito de escribir sobre la ciencia en la Rusia soviética, tiene la esperanza de poder denunciar todo aquello que conoce, desde una primera fila, en el devenir personal de la tragedia que tantos científicos están viviendo en la capital intelectual del país y en otros sitios de la inmensa geografía de la Unión Soviética (p. 203).

Comienza a planificar concienzudamente su huida, debido a las bajas posibilidades de supervivencia, y decide fugarse por el extremo oriental del país. Para ello, se alista en el Ejército Rojo y al poco tiempo se ofrece como voluntario en Siberia, donde es designado como 'agente político'; da clases y tiene acceso a información que le ayudará en sus planes.

Conciente de que, llegado el momento de partir, no podrá llevar todos sus documentos, idea un sistema para recordar cientos de páginas (cartas, noticias, informes confidenciales, entrevistas), empleando reglas nemotécnicas. Luego de memorizar los contenidos en forma de poemas (mensajes cifrados), los quema.

En definitiva, cruza a pie una franja del extremo oriental del desierto de Gobi, orientándose gracias a sus conocimientos de Astronomía. Por el cansancio y el sometimiento a las bajas temperaturas de la zona, es hecho prisionero de autoridades japonesas que han ocupado Manchuria desde 1932. Pensando en su posible muerte, comienza rememorar todo lo que sabe sobre la ciencia en la Rusia de Stalin. Lo liberan al darse cuenta que no tenía intenciones políticas contra el régimen japonés. En Harbin, pese a las extremas condiciones climáticas, sigue escribiendo con más tranquilidad su libro. "Su prodigiosa memoria es su única biblioteca de consulta" (p. 206).

En contacto con el Instituto Tecnológico de Harbin, bajo el cargo de monitor, investiga sobre temas matemáticos y publica un artículo científico sobre Hesseliano e inicia "la titánica tarea de realizar los cálculos necesarios para producir una 'Tabla para la Resolución de Ecuaciones Cúbicas'. Cientos de miles de operaciones aritméticas, sin contar con la cantidad de papel que se necesita, le entrenan su ya admirable capacidad de realizar cálculos mentales y verter sobre la hoja resultados numéricos seguros, confiables, exactos" (pp. 206-207).

(...) obra que deberá ser reescrita totalmente y finalmente editada en Caracas, al perderla para siempre, en el fondo del mar, luego que un torpedo americano hundiera el barco donde abandonaba Japón, como pasajero civil a mediados de la Segunda Guerra Mundial. De su propio testimonio, sabemos que el reinicio de la escritura y los cálculos que sirven de base a estas magníficas tablas, lo hizo en el mismo bote salvavidas. Esta meticulosa y paciente labor habría de ocuparle varios años de su productiva y extraordinaria existencia". (p. 210)

Luego, en Shangai consigue apoyo para traducir su libro "El asesinato de la ciencia", de ruso a inglés. También, ejerció la docencia en el Centro técnico Superior de la Concesión Francesa de Shanghai (Análisis Matemático y Geometría Analítica).

En 1937 estalla la guerra Sino-Japonesa, y Shangai es invadido por las tropas imperiales japonesas. Zavrotsky se traslada a Japón, donde sigue desarrollando actividad científica de primera. En 1939 presenta una conferencia sobre una animación cinematográfica sobre la cuarta dimensión, idea que cristalizará en Mérida 13 años más tarde, con la ayuda del profesor Fausto González, primer decano de la Facultad de Arquitectura, recientemente fallecido.

